

Adiós, Unión Europea, adiós

Seguramente que terminaremos aprendiendo muchas lecciones a causa del impacto social que ha producido el coronavirus. Cada uno, en este tiempo de recogimiento forzoso, podrá ir sacando las propias, pero al mismo tiempo podemos enriquecernos con las aportaciones de otros.

El sábado, leyendo los periódicos en Internet, me llamó la atención un pequeño artículo del conocido Xavier Sardá, *Adiós Unión Europea, adiós*, en el que critica el hecho de que cada país de ella haya ido por libre en busca de la solución a un problema que afecta a todos sus ciudadanos y critica al mismo tiempo a tantos funcionarios y políticos que no han sabido dar una solución conjunta a un problema que afecta a todos, a pesar de los excelentes y vitalicios sueldos de los que disfrutaban. Al periodista no le ha parecido suficiente la coordinación entre los gobiernos, quizás porque ello podría haberse producido aunque no existiese la UE.

El título del artículo, *Adiós Unión Europea, adiós* nos hace intuir una carga de profundidad dirigida, quizás con cierta razón, a los fundamentos mismos de la UE, para concluir que esta UE no nos sirve. Este malestar hacia la UE han hecho surgir mensajes nacionalistas españoles, franceses y de otros países, pidiendo el voto y prometiendo sacarnos de ella, si así lo hacemos. No me parece que esta sea la solución.

Buena parte de la izquierda veía con recelo la integración de España en la UE. El entrar parecía, por una parte, como un seguro democrático, en aquel tiempo en el que cada poco se oían ruidos de sables amenazadores, pero por contra se temía entrar en una fortaleza inexpugnable regida por leyes capitalistas, entonces suavizadas en ella por gobiernos socialdemócratas, pero temiendo que el neoliberalismo, cada vez más pujante, terminaría imponiéndose, como así fue.

Vuelvo ahora al artículo de Xavier Sardá donde también dice que la crisis del coronavirus deja al descubierto el verdadero rostro del capitalismo liberal que rige nuestra economía y las falsas bondades equilibradoras del mercado: “Aquí el capital huye por los cobardes sumideros del puto miedo y, repito, cada país europeo va a la suya. Entre China y la 'clausurada' Unión Europea, debe haber un término medio...”.

Mi opinión: Europa, sí, pero no así. En este mundo tan pragmático, creo que ha faltado la educación europeísta en todos los niveles de la estructura política, han faltado las ideas que orienten los comportamientos de los ciudadanos y de los dirigentes. Estamos necesitados de un humanismo europeísta, nuestro, que incorpore tantos valores que hemos vivido y que han servido a muchos como metas de una nueva Europa sin guerras. Esta falta de “ideología” humanista positiva, cuyo eje es la fraternidad universal, explica también la vergonzosa postura que la UE ha tomado ante el fenómeno de la emigración africana dejando que el mar Mediterráneo se convirtiera en un mar de muertos y creando ella misma en Grecia y Turquía enclaves de campos de concentración de sufrimiento humano. Esta UE egoísta, insolidaria es deleznable. No estaría mal que pudiéramos decirle adiós. Para ello se necesitarían personas comprometidas, dispuestas a contribuir con su esfuerzo a una renovación ideológica que conduzca a promover los cambios necesarios desde los partidos políticos, sindicatos, asociaciones vecinales, culturales... Quizás en cualquier momento surjan líderes capaces de movernos y dar un vuelco a la situación. Ya sé que diréis que este es un discurso utópico, pero es lo que siento.